

7

DIEGO LÓPEZ DE ILLESCAS (1460-1468)

(¿CLERO SECULAR? ¿FRANCISCANO?)

En 1460 fue nombrado Obispo de Canaria y Rubicón¹. No sabemos si era Franciscano o del clero secular. Fray Juan de Abreu Galindo lo presenta desembarcando en el puerto de las Isletas el miércoles 12 de Agosto de 1461 con Diego de Herrera y otros personajes. También lo presenta desembarcando en Gando en 1462 con 300 hombres y el Capitán y Gobernador de las Islas en plan de conquista, pero no se atrevió.

El obispo era conocido entre los canarios. También estuvo en Tenerife en 1464², donde se había establecido un núcleo misionero con eremitorio, concretamente en el sur, en el menceyato de Güímar: y desde aquel tiempo los conquistadores comenzaron a mirar la cueva que albergaba a Nuestra Señora de Candelaria como un templo católico, al par que difundían la noticia de que en la isla ya había una iglesia cristiana y una grey de fieles³. Viera, sin aducir documentos, nos dice que Illescas bendijo y dijo misa en la torre de Gando y en otro oratorio en Telde, construido hacia 1462.

Hay una bula de Pío II fechada en Petreoli, villa del obispado de Siena, el 7 de Octubre de 1462, dirigida al obispo de Rubicón, cuyo nombre no dice, donde concede a la iglesia de San Marcial del Rubicón el título de Catedral ya concedido por Benedicto XIII y Eugenio IV. Esta Bula contiene además datos y decretos de interés para las islas:

- Concede indulgencia a los que visiten la Catedral la víspera y el día de la Asunción.
- Habla de la pobreza de las islas.
- Prohíbe que los Religiosos sean canónigos del Rubicón.

¹ Ex Regesto Bullarum Pii, tomo 1º, folio 68 (Viera)

² Abreu Galindo, Libro 1, cap. 24.

³ Espinosa, Fray Alonso: «Historia de Ntra. Sra. de la Candelaria» (Edic. Goya, 1980)

Pérez de Cabitos, Esteban: «Información» (1477).

Rumeu de Armas, Antonio: «La Conquista de Tenerife, 1494-1496», Aula de Cultura de Tenerife, 1975.

Dacio V. Darias y Padrón: «Historia de la Religión en Canarias». Sta. Cruz de Tenerife, 1957. Pág. 63.

Bermúdez, Felipe: «Fiesta Canaria» (Las Palmas, 1991) pág. 58-64